

BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 27

Diciembre de 2011



FELIZ NAVIDAD



Palabra de Dios

"He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará. Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel"

Isaías 28, 16-17.

Queridos hermanos:

Todos los años escuchamos estas palabras del profeta Isaías en Navidad: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande" (Is 9, 1) y cada año deberían tener para nosotros un nuevo significado y hacernos recuperar la ilusión, la esperanza y el gozo, que son típicos de la Navidad.

La Navidad es siempre un acontecimiento de luz, es la fiesta de la luz: en el Niño de Belén, la luz originaria vuelve a resplandecer en el cielo de la humanidad y despeja las nubes

Escuchando las tristes noticias de cada día, tanto en la prensa como en televisión, estas noticias de luz y esperanza parecen poco creíbles. Pero aquí reside precisamente el reto de la fe. La fe nos hace sentirnos rodeados por el tierno amor de Dios, que a la vez nos compromete en el amor efectivo a Dios y a los hermanos.

Cuando parecen prevalecer las tinieblas y el mal, Cristo nos repite: ¡no temáis! Con su venida al mundo, Él ha derrotado el poder del mal, nos ha liberado de la esclavitud de la muerte y del pecado.

Índice:

- 1.- Editorial
- 3.- Que llueva misericordia
- 4.- Celebrar la Navidad.
- 5.- Los documentos de Pozuelo.
- 14.- El Rincón de los Testimonios
 - El horno de pan.
 - Testimonio de Navidad.
 - La Navidad y el "youcat".
 - Oración al Niño.
- 17.- Noticias. A tu servicio.



No olvidemos que la señal de Dios es la sencillez, Él se hace pequeño por nosotros. Este es su modo de reinar. Viene como un niño pequeño necesitado de nuestra ayuda, de nuestro amor. Dios se ha hecho pequeño para que nosotros pudiéramos comprenderlo, acogerlo, amarlo. Se ha hecho Don por nosotros. Se ha dado a sí mismo.

La Navidad se ha convertido en la fiesta de los regalos para imitar a Dios que se ha dado a sí mismo. ¡Dejemos que esto nos toque nuestro corazón, nuestra mente y nuestra alma! Entre tantos regalos que compramos y recibimos no olvidemos el verdadero regalo; dar algo de nosotros a los demás. Abrirnos a Dios.

Así nace la alegría y surge la fiesta. En las comidas de esta Navidad debemos recordar siempre las palabras del Señor: *"Cuando des una comida o una cena, no invites a quienes corresponderán invitándote, sino a los que nadie invita ni pueden invitarte"* (cf. Lc 14,12-14).

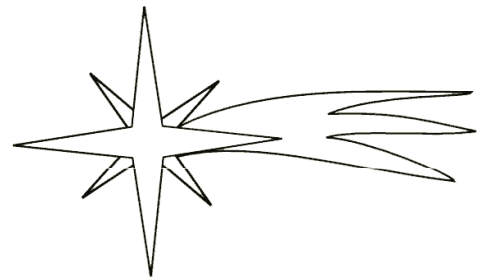
Nos relata San Lucas que los pastores estaban envueltos en la gloria de Dios. Envueltos en la nube santa escucharon el canto de alabanza de los ángeles: *"Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor"*. Hermanos alabemos al Señor junto con todas las criaturas. Aleluya.

En la Noche Santa, Dios viene a nosotros como hombre, para que nosotros nos hagamos verdaderamente humanos.

Oremos para que venga a nosotros todos los días y podamos decir como San Pablo: *"Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí"* (Ga 2, 20).

Por esto queremos pedir en esta Navidad: Espíritu Santo ven a cada uno de nosotros, cambia nuestro corazón de piedra por un corazón de carne. Entra en nosotros, en nuestra alma. Transfórmalos. Renuévanos. Hermanos os deseamos a todos vosotros y a vuestras familias una

FELIZ Y SANTA NAVIDAD



¡¡QUE LLUEVA MISERICORDIA!!

Mamen Macías O.P.

Queridos hermanos en el Señor;
Deseamos que en esta Navidad
por la GRACIA DEL SEÑOR se
cumpla en cada uno de vosotros
la aceptación al Niño Jesús en
vuestro corazón.



Mi corazón está helado,
en establo transformado,
lleno de bueyes y mulas,
y muy muy mal perfumado.

Que llueva Misericordia
en mi corazón establo,
que Tú gracia derramada
haga posible el milagro.

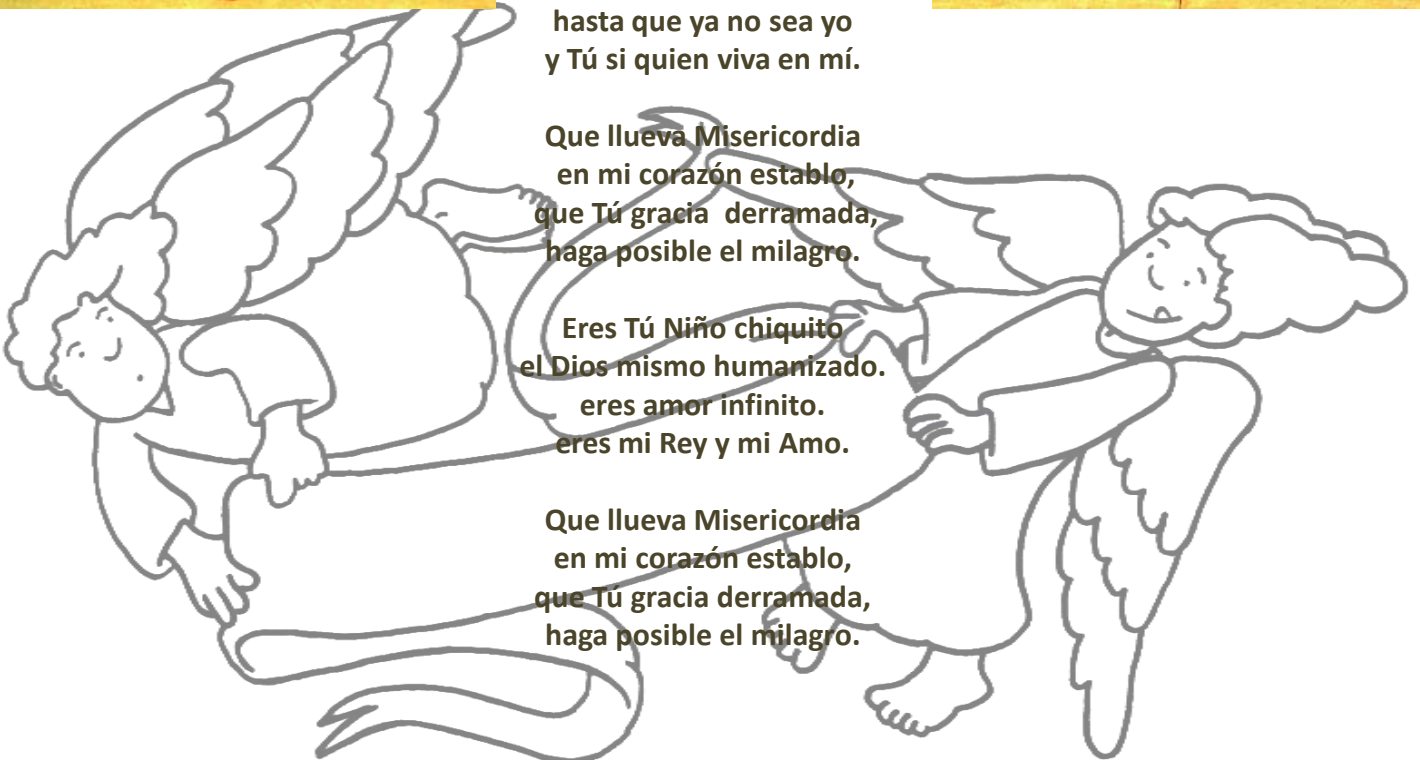
Pero Tú, Jesús chiquito
has elegido mi "establo "
para nacer callandito,
e ir creciendo despacito
hasta que ya no sea yo
y Tú si quien viva en mí.



Que llueva Misericordia
en mi corazón establo,
que Tú gracia derramada,
haga posible el milagro.

Eres Tú Niño chiquito
el Dios mismo humanizado.
eres amor infinito.
eres mi Rey y mi Amo.

Que llueva Misericordia
en mi corazón establo,
que Tú gracia derramada,
haga posible el milagro.



CELEBRAR LA NAVIDAD

D. Jesús Higuera

Como cada año, nos visitan las fiestas de Navidad, fiestas entrañables, en la que la ternura de Dios hecho niño pequeño, se mezcla con ese conjunto de sentimientos confusos, algunas veces de alegría y otras veces de pena, que los hombres experimentamos en nuestro corazón en estos días. Son fiestas en las que las palabras paz y reconciliación suenan de un modo especial en nuestros corazones y precisamente la ausencia de la paz o de la reconciliación, golpea las conciencias y en muchas personas provoca sentimientos encontrados de gozo y a la vez de dolor.

No podemos hacer que las fiestas de Navidad dependan de los estados emocionales en que nos encontremos, pues sobre todo y ante todo, lo que celebramos es que viene a la tierra Dios, que visita a su pueblo y no es una visita de cortesía para preguntar que tal estáis y darnos saludos cariñosos, sino que Él nos visita para redimirnos, para suscitar dentro de nosotros una fuerza diferente a la que teníamos hasta ahora, una fuerza de salvación que nos libra de las tinieblas y de las sombras de muerte que nos amenazan, dándonos una nueva perspectiva de las cosas, de tal modo que esa presencia de Dios se convierte en el origen y la causa de todo nuestro amor y toda nuestra esperanza, como norte y guía invisible pero seguro, que nos acompaña en cada momento.

Celebrar la Navidad es llenarse el corazón de gratitud y decirle:

“Señor, qué bueno y qué misericordioso eres, qué grande y qué fiel”, porque el Señor siempre cumple sus promesas. Él nos prometió que vendría y nunca deja de cumplir sus palabras y el Señor también a ti te hizo la promesa, contigo hizo alianza, tú también puedes alegrarte como se alegró María con el anuncio del ángel, porque el Señor está en medio de nosotros, en medio de la historia de los hombres y en medio de tu propia historia. El nacimiento de Jesús sucedió en la historia, pero sucede también en tu historia propia. Tú tienes que ser cuna, tienes que ser pesebre y tienes que ser portal de Belén, para que en tu pobreza Jesús nazca y tú lo arropes con tu cariño. Son días de ser muy cariñosos con los

demás, pero también son días de estar especialmente cariñosos con un Dios que se ha hecho niño, que quiere ser contemplado en su indefensión, que llora, que busca el pecho de una mujer para alimentarse y en definitiva, un Dios que se humilla y te dice “te necesito. Te necesito verdaderamente. Cuento contigo para hacer la salvación de los hombres”.

Cuanto sentimientos de belleza suscita la Navidad en nuestros corazones. Pidámosle al niño Dios, que como cada año venga a nosotros, venga a nuestras familias, venga a nuestras intenciones, que nos visite con su paz y se cumplan en nosotros todas las promesas que Dios hizo a su pueblo.



LOS DOCUMENTOS DE POZUELO

En el verano del 2004 se consumó la división en la Renovación carismática de España. Desde hacía mucho tiempo se venía gestando algo que terminó en separación. Se creía que nadie lo deseaba pero no hubo más remedio. No fue una frivolidad ni una rabieta infantil. Al contrario, se llevó a cabo porque había llegado el tiempo de dar cauce a dos expresiones distintas de vivir esta gracia que había transformado la vida de muchos hermanos y cambiado su mentalidad.

Evidentemente, como suele suceder en estos casos, la mayoría del pueblo no tuvo nada que ver con estos sucesos. Fue una cuestión de dirigentes y coordinadoras aunque, debajo de ello, había diferencias en la espiritualidad, en la teología y en la concepción de los carismas. Una novedad teológica tan propia de la Renovación como es la de la gratuidad de la salvación, mientras a unos les daba la vida, otros no la apreciaban de la misma manera.

El hecho se precipitó por una influencia italiana. En Italia, dividida mucho antes que nosotros y no por razones tan profundas, una de sus grandes corrientes derivó hasta constituirse en asociación, darse unos estatutos y presentárselos al Vaticano para su aprobación, la otra decidió permanecer como había sido desde el principio, mantenerse como una corriente de gracia y no como algo destinado a estatuirse y permanecer. Precisamente de lo que se trataba era de ser sal y fermento, no una parte de lo que había de ser sazonado y fermentado.

La Coordinadora nacional de España influida por estos avatares italianos decidió, desde sí misma y por sí misma, hacer lo mismo. Se sabía que era una decisión de ruptura porque la conciencia de muchos no les iba a permitir pasar por ello. No obstante, se siguió adelante, llevándose por delante la unidad de la Renovación de Espa-

ña. El pretexto inmediato fue que los obispos habían pedido que la Renovación tuviera unos estatutos. Pues bien, ya hace más de ocho años que sucedieron estos eventos y, a los que no aceptaron tal imposición, no se les ha pedido nada. Los cánones 214 y 310 hablan bien claro de cómo puede haber en la Iglesia grupos sin personalidad jurídica y con todo el derecho a seguir su propia espiritualidad mientras no vaya contra la doctrina del magisterio.

La aprobación de los estatutos causó como una especie de naufragio. Un grupo de hermanos que no aceptaron las decisiones de la Coordinadora, que por cierto no tenía mandato ni potestad para hacer una cosa así, se reunieron en Pozuelo y editaron unos principios de identidad que se llamó Manifiesto de Pozuelo. El inicial y el que está en la base de todo apenas ocupa una página de extensión. Más tarde se elaboró otro más amplio



siguiendo la misma mentalidad y acogiendo en su interior el inicial.

A continuación se transcribe este segundo documento de Pozuelo.

DOCUMENTO II DE POZUELO SOBRE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU

I. INTRODUCCIÓN.

1. *La Renovación Carismática Católica* remonta sus orígenes al *Retiro de Duquesne*, celebrado en Pittsburgh (Estados Unidos), del 17-19 de febrero de 1967. A partir de ese momento se comenzó a hablar de *Pentecostales católicos*, o de *Movimiento pentecostal católico* o de *Neo-pentecostalismo católico*, pero tanto el término *movimiento* como el adjetivo *pentecostal* fueron abandonados muy pronto y la nueva realidad fue designada con el nombre de *Renovación en el Espíritu*, o de *Renovación cristiana en el Espíritu*. Pero el nombre que ha prevalecido en la mayoría de los países ha sido el de *Renovación Carismática Católica*.

2. La Renovación Carismática Católica se ha extendido con rapidez y hoy está presente en más de 130 países. Se calcula que unos 60-80 millones de católicos de todo el mundo han experimentado la gracia de un *nuevo Pentecostés* y de una renovación de sus vidas.

3. La Renovación Carismática Católica comenzó a esparcirse por España a partir del año 1973 y poco a poco se fue extendiendo por todo el territorio nacional.

En la actualidad hay unos 600 grupos.

4. Durante unos treinta años la Renovación Carismática Católica Española ha vivido en la unidad y sin grandes conflictos. Pero en el año 2002, la Coordinadora Nacional, por propia iniciativa, presentó a la Conferencia Episcopal Española unos Estatutos, que fueron aprobados en mayo de 2004, lo que convirtió a la Renovación Carismática Católica Española en una Asociación Privada de Fieles, con personalidad jurídica.

Varios grupos presentaron a la Conferencia Episcopal Española una impugnación contra esos Estatutos, porque pensaban que se desvirtuaba la esencia y la vida íntima de la Renovación carismática. Por eso, desde el momento de su aprobación, muchos grupos no se han sentido identificados con el modelo de Renovación que en ellos se propone, y no se han adscrito a dicha Asociación Privada de Fieles, denominada Renovación Carismática Católica Española, por fidelidad a la experiencia del Espíritu vivida hasta ahora. En efecto, con la aprobación de los Estatutos ha nacido una realidad nueva que supone, a nuestro parecer, una ruptura y una discontinuidad con la Renovación Carismática original. No negamos a nadie el derecho a caminar por esos cauces, pero a nosotros nos apremia el deseo de ser fieles a lo que ha sido la Renovación Carismática desde sus orígenes.

5. En septiembre de 2004, nos

reunimos en Pozuelo de Alarcón (Madrid) algunos representantes de los grupos que no habíamos aceptado los Estatutos, y redactamos un breve *manifiesto*, en el que expresamos nuestra manera de entender la gracia de la Renovación.

En febrero de 2005, volvimos a reunirnos en Pozuelo de Alarcón (Madrid) y acordamos elaborar un *Documento* que desarrollara los puntos del *Manifiesto de Pozuelo*.

La elaboración de este *Documento* ha sido para nosotros un deber de conciencia y de fidelidad a la gracia que un día recibimos. En él hemos tratado de expresar nuestra identidad, para nuestro propio uso, y para que nos sirva de presentación ante nuestros Pastores, a fin de seguir caminando, bajo su autoridad y discernimiento, en el seno de la Iglesia. No aspiramos a una aprobación jurídica por parte de la Jerarquía, ya que no somos una congregación, asociación o movimiento, sino un grupo de fieles que queremos vivir la experiencia de un Pentecostés personal en nuestra vida. Somos como un pequeño resto, pero formamos un grupo muy compacto en torno al Señor. Para identificarnos y evitar cualquier equívoco hemos adoptado el nombre de Renovación Carismática Católica en el Espíritu (RCCeE).

Este Documento ha sido aprobado por todos los grupos en la reunión celebrada en Pozuelo de Alarcón (Madrid) los días 16-17 de abril de 2005.

II. EL MANIFIESTO DE POZUELO

Debido al hecho de que una parte de la Renovación Carismática Católica de España se ha estructurado en movimiento (Art.4.1 de los Estatutos de la RCCE), como Asociación Privada de Fieles (Art. 1,1), nosotros, por unanimidad, manifestamos lo siguiente:

1. Fieles a la gracia recibida, queremos seguir siendo la Renovación Carismática que hemos sido y vivido hasta ahora y que consideramos sigue llena de vida y de frutos.

2. No queremos estructurarnos ni en asociación ni en movimiento. Somos un grupo de fieles que nos reunimos a orar privadamente. Queremos seguir unidos únicamente por lazos espirituales, presididos por la caridad y abiertos a los carismas del Espíritu.

3. *Siendo la Renovación carismática católica en el Espíritu una corriente de gracia en la Iglesia, de la que participan presbíteros, laicos y consagrados, con los carismas propios, nuestra relación con la Jerarquía no se articula desde una entidad nacional, sino desde grupos de oración integrados a nivel local, parroquial y diocesano con obediencia a nuestros Obispos, tal como se expresa en el documento presentado por la RCC a la Conferencia Episcopal Española y a los obispos de España en 1998 con ocasión del 25 aniversario de la RCC en España.*

4. Queremos que la frescura espiritual y evangélica que nosotros hemos recibido pueda llegar a otras vidas, no desde nuestra militancia, planes o estrategias, sino desde la acción del Espíritu.

5. Consideramos que la célula base de esta corriente espiritual que representamos es el grupo de oración. El grupo debe ser soberano y, salvo lo mencionado en el punto 3, nadie puede interferir en su articulación interior. La coordinación que se dé entre nosotros ha de ser únicamente de servicio y sin jurisdicción de ninguna clase.

6. Nuestra espiritualidad ha de basarse siempre en el hecho de Pentecostés y en la experiencia del Espíritu, que nos lleva a proclamar a Jesús como Señor. Queremos que el Misterio Pascual, Muerte y Resurrección de Cristo, sea nuestra experiencia básica. No somos, pues, unos grupos de devoción, sino grupos kerigmáticos donde los carismas sean los que alienten y conduzcan nuestra vida y acción.

7. Asumimos el hecho de no tener fundador, ni objetivos, ni misión específica alguna que desarrollar como parte de nuestra identidad. La Renovación Carismática fue suscitada directamente por el Espíritu Santo, como respuesta a la expectativa de un nuevo Pentecostés, para renovar a la Iglesia y para llenarla de sus dones y carismas.

8. Sabemos que la acción del Espíritu crea comunión, forma comunidad, une corazones, articula vivencias comunes. Conocemos por experiencia que esta acción del Espíritu nos constituye en comunidad. Por eso, invitamos a todos los que lo deseen a participar de esta comunión espiritual y a gozar de la mutua fraternidad, de la alabanza y de la libertad, del amor inmenso a la Iglesia, a la Palabra de Dios, a los sacramentos y a la Virgen María.

9. Siendo conscientes de que nos necesitamos los unos a los otros, estamos abiertos a cualquier forma de colaboración con las distintas realidades o expresiones



de la RCC para mantener la unidad en la diversidad, tal como aceptó y bendijo su Santidad Juan Pablo II.

10. Queremos seguir siendo fieles al Espíritu del Señor que un día nos rescató gratuitamente, ungiéndonos con su aceite y haciéndonos entrar en la libertad de los hijos de Dios.

III. RASGOS ESENCIALES DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU (RCCeE)

1. Referencias básicas.

La referencia primera, en la que nos sustentamos, es nuestra propia experiencia, contrastada a lo largo de muchos años, y que ha llegado a ser esencia de nuestra vida y de nuestra identidad cristiana. En segundo lugar, apelamos a la larga tradición con la que nos hemos sentido profundamente identificados, y que fue explicitada desde los inicios de la Renovación Carismática Católica por una serie de documentos paradigmáticos, como los Documentos de Malinas, especialmente el nº 1, redactados, a partir de mayo de 1974, por un grupo internacional de estudio dirigido por el Cardenal Leon Joseph Suenens, arzobispo de Malinas-Bruselas, para fijar las bases teológicas y pastorales de la nueva corriente. La exposición teológica que se hizo en esos documentos fue aceptada en todos los ámbitos de la Renovación Carismática. Cuando el cardenal Suenens presentó el documento a Pablo VI, el papa le comentó: “Este es precisamente el tipo de estudio que se necesita. Por favor, siga proporcionándonos informes parecidos, que sirven a la Renovación”. [1](CARDENAL LEON-JOSEPH SUENENS, *Memories and Hopes*, Veritas Publications, Dublín 1992, 277.)

En noviembre de 1976, se celebró en Salamanca el III Encuentro Nacional de Servidores, cuyas conclusiones fueron publicadas en tres importantes documentos, considerados desde entonces como puntos de referencia para todos los grupos de España. En ellos se sentaron las bases de una comprensión correcta de lo que estaba ocurriendo entre nosotros, bases que han permanecido indiscutidas hasta la aprobación de los Estatutos, en mayo de 2004.

2. Bases teológicas.

La Renovación Carismática no ha nacido “ni de la carne ni de la sangre” (Jn 1,13), sino de la acción gratuita del Espíritu, quien, como en un nuevo Pentecostés, se ha derramado sobre los hombres para llevarlos a un encuentro personal con Jesús como Señor y como Salvador, y para colmarlos de alabanzas, de dones y carismas.

2.1 El bautismo en el Espíritu.

La Renovación Carismática es una corriente de gracia que sólo puede ser entendida en relación con Pentecostés. Aquel día, los discípulos de Jesús fueron bautizados en el Espíritu y su vida fue transformada por entero. Pero la promesa del Señor no estaba destinada sólo a ellos, sino también a nosotros, a todos los alejados generacionalmente de aquel acontecimiento. Esa ha sido la gran sorpresa para millones de hombres en nuestros días: la experiencia de un bautismo en el Espíritu, con el que se han visto inundados de la gracia y del poder del Espíritu, y su vida ha sido renovada por completo.

El Espíritu Santo ha suscitado la Renovación Carismática como un signo profético para recordar a la Iglesia y a todos sus fieles que Pentecostés no fue un hecho que aconteció hace casi dos mil años, sino algo que debe ocurrir todos los días; que aquel día no fue un día más, de veinticuatro horas de duración, sino un día sin ocaso, y que todos tenemos necesidad de entrar en él. Sólo ese nuevo Pentecostés nos puede hacer tomar conciencia de que podemos tener más vida y más gracias de lo que jamás hubiéramos podido imaginar.

2.2 A nivel del don.

Haciendo una interpretación teológica de este hecho, experimentamos que dicha gracia nos constituye como un pueblo que vive al nivel de don. Esto significa que el carismático vive bajo el predominio de los dones y carismas del Espíritu más que desde la propia razón, aunque esté iluminada por la fe. Santo Tomás de Aquino distingue dos clases de cristianos: “los que viven bajo el predominio de la razón humana iluminada por la fe, y los que se dejan guiar por el instinto del Espíritu”. 2 [2] Los primeros pueden llegar a brillar en una serie de virtudes, como la honradez, la prudencia y la templanza, pero

[2] “Los que son movidos por instinto divino, no deben aconsejarse por la razón humana, sino que deben seguir la inspiración interior que viene de un principio más alto” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I-II, 68,1; cfr. III Sent. 34,1; In Isaïam, 11; Ad Gal. c 5, lect. 8).

todo ello muy controlado por los criterios racionales. Los segundos, en cambio, a impulsos del Espíritu, pueden desbordarse, más allá de lo humano, en la alabanza, en la profecía y en cada uno de los dones y carismas del Espíritu.

Evidentemente, este nivel del don no es patrimonio de ningún humano, sino un nivel de gratuidad y elección; por eso, aunque nos sintamos elegidos y seamos un pueblo profético, no dejamos de ser pobres y pecadores. Ahora bien, si el Espíritu elige una serie de personas para que en ellas se den este tipo de manifestaciones, entonces se produce una realidad que debe ser absolutamente respetada. El discernimiento de un pueblo suscitado para vivir esta dimensión mística y profética es algo muy delicado que debe hacerse con temor y temblor.

2.3 El grupo como pueblo de Dios.

Estas experiencias, recibidas y vividas en comunidad, nos constituyen en pueblo. No es lo mismo ser pueblo, que ser comunidad; todo pueblo es comunidad, pero no toda comunidad es pueblo. El concilio Vaticano II, pensando en la Iglesia, ha pasado de la noción de sociedad perfecta a la noción de pueblo.^[3] Una comunidad es pueblo cuando está en camino, cuando está motivada por la esperanza y busca la realización de la promesa. En la Renovación Carismática vivimos con fuerza la experiencia de pueblo. Siempre se dice entre nosotros: “¿A dónde nos llevará el Señor? ¿Qué querrá el Señor de nosotros?” Nos sentimos en camino hacia alguna

parte. No somos simples grupos de devoción. Éstos buscan una salvación intemporal, fuera de la historia, en el más allá; pero nosotros caminamos, en plena tensión escatológica, hacia esa plenitud que culminará en el encuentro con el Señor, al final, pero también dentro de la historia.

2.4 Jesús, Señor y Salvador

Otro de los grandes descubrimientos de quienes hemos hecho la experiencia del bautismo en el Espíritu ha sido el encuentro con Jesús como Señor y como Salvador. Ya no es sólo Jesús, el hombre de Nazaret, sino Aquel que ha vencido al pecado y a la muerte, el que nos ha abierto de par en par las puertas de la vida, el Resucitado que vive entre nosotros y con quien podemos tener una relación personal e íntima. Jesús ha dejado de ser alguien de quien habíamos oído hablar para convertirse en mi Señor y en mi Salvador; ya no es sólo un artículo de fe que recitamos, sino el Dios vivo que se ha metido en nuestro corazón para dar sentido a todo el sinsentido de nuestra vida. Esa es una experiencia común de todos los que han conocido la Renovación Carismática.

2.5 La alabanza

La alabanza es uno de los rasgos más característicos, si no el más característico, de la Renovación Carismática. Se podría decir que es como su documento de identidad. Ríos de alabanza han brotado del corazón y de los labios de los que han sido bautizados en el Espíritu y de los que se han encontrado con Jesús

como Señor y como Salvador. La alabanza se ha convertido en un estilo de vida que florece en todos los momentos. La alabanza, sobre todo cuando se expresa en el canto en lenguas, es algo que diferencia sensiblemente a la Renovación Carismática de otros grupos de la Iglesia.

2.6 Los carismas

El Espíritu Santo no sólo se ha derramado en alabanzas, sino también en una manifestación esplendorosa de carismas. Por eso hablamos de Renovación Carismática. El Espíritu está bendiciendo a la Iglesia con carismas de profecía y de sanación, de palabra de sabiduría y de conocimiento, de discernimiento de espíritus y de hablar en lenguas, de evangelización y de pastoreo, entre otros. Aquellos antiguos carismas, de los que se habla en las cartas de san Pablo y que conocieron los primeros Padres de la Iglesia, han sido renovados en nuestros días por el Espíritu Santo, tal como ha sido reconocido en el concilio Vaticano II (LG 12). El despertar de esos carismas ha sido una sorpresa para todos. La Renovación Carismática ha sido consciente desde los primeros días de que está guiada por el Espíritu Santo a través de los carismas y que progresa gracias a ellos.

2.7 La gratuidad

Todo es gracia. Esa es una de las experiencias más maravillosas que han seguido al *bautismo en el Espíritu* y que tantos han experimentado como un rocío refrescante. Lo que Dios ha hecho por nosotros va por delante de todo lo que nosotros tenemos que hacer por él.

[3] Lumen Gentium, 2.7.

En el cristianismo la mística precede a la ascética, la gracia a la exigencia, el don a los méritos, el ser al hacer. La insistencia en el esfuerzo, en las obras y en los méritos nos ha arrojado en brazos de la ley. Pero las relaciones de Dios con el hombre no se rigen por la ley del haber y el debe, sino de la gracia y del amor. Jesús no ha establecido con nosotros unas relaciones *laborales*, de amo a siervo, sino *filiales*, de padre a hijo; no nos ofreció una ley, sino un amor desbordante. Así ha sido la acción de Dios en nuestro favor: gratuita, como si su alegría fuera sólo dar sin esperar nada a cambio. Todo es gracia de Dios hacia nosotros; todo es gratitud de nosotros hacia Dios. La gratuidad es el estilo de vida del hombre renovado.

3. Algunas características de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu

3.1 No tiene fundador

La Renovación Carismática que hemos recibido y vivido se caracteriza por un hecho absolutamente novedoso: esta *corriente de gracia* no ha brotado del carisma de un fundador, sino que ha sido suscitada directamente por el Espíritu Santo. En la historia de la Iglesia todas las órdenes religiosas y todos los movimientos han tenido su origen en la inspiración de un fundador, que les ha asignado fines y medios, y les ha dotado de normas y constituciones. Pero la Renovación Carismática hunde sus raíces en la acción directa del Espíritu Santo. Por eso, no tiene ni objetivos que conseguir ni medios para conseguirlos; en ella no hay votos ni promesas, ni normas ni leyes, ni está estructura-

da como cualquiera de los *movimientos* que existen en la Iglesia. La gracia de la Renovación se sitúa en la línea de Pentecostés.

3.2 No es un movimiento

La *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* ha nacido en el corazón de la Iglesia y en ella está inserta. Pero no pretende constituirse en una asociación o movimiento, ni aspira a tener personalidad jurídica alguna; no ha nacido para cultivar algún carisma en especial ni para promover una espiritualidad, devoción o compromiso determinado. Durante más de treinta años no ha buscado una institucionalización que le diera seguridad y estabilidad, sino que ha vivido, y sigue viviendo en la mayoría de los países del mundo, en la inocencia y en la espontaneidad del fermento que, una vez cumplida su labor, queda disuelto en la masa.

Lo único que desea la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu*

es poder expresar con entera libertad lo que el Espíritu ha derramado en los corazones de todos los que han conocido esta corriente de gracia. Vivir en la gratuidad es caminar sobre las aguas, en fe pura, y seguir siendo fieles a una gracia que no debe desvirtuarse nunca jamás. El pueblo de la Renovación es un pueblo en marcha, guiado por el aliento del Espíritu, cuyo destino no es algo concreto, sino “el lugar que Yo te indicaré”. La tendencia natural de todo ser humano es cobijarse y no vivir a la intemperie. Las estructuras y las leyes, las normas y los objetivos dan seguridad e identidad, pero la Renovación Carismática Católica en el Espíritu sabe y acepta que debe vivir en la desinstalación, siempre a la escucha del Espíritu. La institucionalización está relacionada con la autoridad. Pero en la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* sólo puede haber servidores. Esta corriente de gracia, que no sabemos ni de dónde viene ni adónde va, como todo lo nacido del Espíritu, no



puede sustentarse en un dominio de jurisdicción porque dejaría de ser corriente para transformarse en organización. La Renovación es una flor delicada que puede ser manipulada con facilidad. Por eso, tiene que estar muy atenta para que nadie se atribuya una autoridad que no tiene, ni para asignar a los grupos objetivos o tareas ajenas a su identidad.

La tentación del número y de la eficacia puede rondar en todo momento a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu. A todos los que hemos nacido y vivimos en ella nos gustaría que nos conocieran y nos respetaran, que los grupos fueran más numerosos y los resultados más vistosos. Nos gustaría, de una manera especial que, el mensaje que nos está dando vida a nosotros, llegara a nuestra familia, a nuestras amistades, a nuestras comunidades y a todos aquellos que conocemos y queremos. Pero ese es uno de los secretos que el Señor guarda más celosamente.

4. Criterios de funcionalidad

La Renovación Carismática Católica en el Espíritu es también una realidad sociológica visible. Ha nacido en la Iglesia, está en la Iglesia, y es Iglesia. Por eso queremos expresar con claridad que no es una realidad que camina “por libre”, sino que deseamos que sea conocida y discernida por los pastores de la Iglesia, nuestros Obispos.

La estructura de la Renovación Carismática ha sido siempre muy sencilla, es decir, que ha funcionado con lo mínimo exigido para que esta *corriente de gracia* no sea llevada por los hombres, sino por el Espíritu.

4.1 El grupo como célula base de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu

La Renovación Carismática se ha plasmado, desde sus orígenes, en los grupos de oración que han ido apareciendo por todo el mundo. Esos grupos son como los canales por donde fluye esta gracia que está inundando a la Iglesia. Los que han recibido el *bautismo en el Espíritu* han encontrado en los grupos una manera muy bella de vivir la gracia recibida. En ellos se sienten acompañados y reconfortados. Los grupos han nacido por iniciativa privada de los fieles y, como tal, son autónomos e independientes. No están sometidos a ninguna autoridad dentro de la Renovación, sino sólo al discernimiento de los pastores de la Iglesia.

Las personas y los grupos de *la Renovación Carismática Católica en el Espíritu* no están unidos por vínculos jurídicos, ni por intereses o proyectos comunes, sino por la experiencia de un nuevo Pentecostés en sus vidas; en ella no hay noviciado, ni profesión temporal ni perpetua; a nadie se le pide su nombre ni su profesión, ni su documento de identidad, ni se le pregunta por su estado o condición social; no hay lista de miembros, ni cuotas ni suscripciones; en ella todos entran y salen con entera libertad. Nos alegramos si están y los echamos de menos si no están, pero nadie puede obligarlos a adquirir más compromisos que los que ellos quieran asumir en plena libertad; en ella, por lo tanto, no hay espacio para la elaboración de unos Estatutos ni de un Regla-

mento. Lo único que se recomienda a todos es que hagan un *Seminario de vida en el Espíritu* como preparación para que el *bautismo en el Espíritu* inunde su vida de gracia y de poder. Cada grupo es el lugar natural de crecimiento espiritual de sus miembros, hasta el punto de que puede haber en los distintos grupos carismas y expresiones muy propias.

4.2 La autoridad

En la Iglesia, toda autoridad viene de Dios, pues la Iglesia, toda entera, es gracia y don de Dios. Por lo tanto, a diferencia de las sociedades civiles, la soberanía no está en el pueblo, sino en el Señor, que reparte sus dones como quiere. Por eso, se pueden distinguir dos clases de autoridad: una, de *jurisdicción*, y otra, *carismática*. La autoridad de *jurisdicción* es la que se expresa en la potestad ordinaria que tienen en la Iglesia los Pastores, que es legislativa, judicial y ejecutiva, en relación con las leyes que la Iglesia se da a sí misma. Pero la autoridad *carismática* no se basa en ninguna potestad de jurisdicción, sino que está orientada en la línea profética y presupone que la comunidad se deja guiar por el Espíritu y que algunos de sus miembros tienen el don del discernimiento para saber lo que el Señor quiere en cada momento.

Este tipo de autoridad sólo es posible cuando el don del Espíritu está muy vivo en una comunidad. Entonces no es la autoridad la que exige obediencia, sino que es la necesidad de obedecer al Espíritu la que reclama una autoridad de discernimiento para que en los grupos pueda realizarse la obra del Señor.

Ese es el único tipo de autoridad que puede haber en *la Renovación Carismática Católica en el Espíritu*. Sólo cuando se extingue el Espíritu comienza a sentirse la necesidad de introducir normas y leyes. Pero entonces los grupos dejan de ser carismáticos para convertirse en un *movimiento*.

4.3 El compromiso

La Renovación Carismática Católica en el Espíritu es un pueblo en camino y lo único importante es que el Espíritu conduzca sus pasos en todo momento y que ese pueblo entero sea llevado por caminos de santidad.

La Renovación Carismática Católica en el Espíritu, en cuanto tal, no está llamada a ningún compromiso específico ni con las parroquias, ni con los pobres, ni con el mundo. Su característica de ser pueblo profético y en marcha, debe conferirle una actitud renovadora de todas las estructuras y de todas las realidades. No es un movimiento entre los otros, ni una asociación entre las otras; por eso, no está llamada a especializarse en el ejercicio de algún carisma particular. Es una gracia de nacimiento o de re-nacimiento, previa a todas las vocaciones y a todos los carismas que vendrán después. No ha sido suscitada por el Espíritu para *hacer cosas*, sino para *hacer un hombre nuevo*.

La Renovación Carismática Católica en el Espíritu no debe asumir los compromisos específicos corporativamente, sino individualmente o en pequeños grupos afines; y no como Renovación, sino como personas renovadas. La Renovación es un instrumento precioso del Señor para hacer hombres nuevos, que después se dispersa-

rán por todas las estructuras del mundo y de la sociedad para ser en ellas sal y fermento. Por eso, no se presenta como una estructura más al lado de otras, sino como una *gracia* que se hace presente y actúa en todas ellas. Y por esa misma razón, no es conveniente que los párrocos u otros agentes de pastoral la utilicen para los fines de la parroquia. La Renovación no puede ser convertida en un grupo parroquial, porque no ha nacido para eso y no puede perder su identidad. Otra cosa es que los hombres y las mujeres de la Renovación trabajen en la catequesis parroquial y en la animación pastoral o en otros ministerios, según las circunstancias en las que el Señor vaya poniendo a cada uno de ellos. Cuando se exige a la Renovación determinados tipos de compromisos parroquiales, diocesanos, sociales, o de otro tipo, se la está considerando como un movimiento más. Si *la Renovación Carismática Católica en el Espíritu* cayera en esa tentación sería llevada por los gustos y las preferencias personales más que por la acción del Espíritu. Pero así haríamos *nuestra* Renovación, no la del Señor.

4.4 Los servidores de los grupos.

La necesidad del ejercicio del discernimiento nace espontáneamente como realidad de nuestra condición humana. Donde hay una comunidad, es decir, un conjunto de personas que se reúnen para un mismo fin, tiene que darse algún tipo de guía, de arbitrio o de autoridad. En *la Renovación Carismática Católica en el Espíritu* utilizamos el nombre de *Equipo de servidores*.

Cada grupo elige un *Equipo de servidores* que lo anima y lo alienta y que va introduciendo a todo el grupo en la vida nueva del Espíritu y en la experiencia de un nuevo Pentecostés. Por eso, los *servidores* deberían ser personas con un buen conocimiento de la Renovación, con entrañas de misericordia y con un deseo inmenso de que todos los miembros lleguen a esa vida nueva y renovada. Proponemos que, salvada la autonomía de cada grupo, y excepto en casos especiales que deben ser discernidos también por cada grupo, se renueven los *servidores* cada dos o tres años, y que no sean por más de dos períodos consecutivos.



4.5 La Coordinación de los grupos

La coordinación de unos grupos con otros no es necesaria, pero sí conveniente, para que la gracia de la Renovación sea vivida en plena comunión de unos grupos con otros. Por eso, vemos la conveniencia de que haya también un Equipo de servidores a nivel diocesano y/o regional, y a nivel nacional, que llevarían el nombre de Equipo de Servidores Diocesano, Equipo de Servidores Regional y Equipo de Servidores Nacional respectivamente. Pero, siguiendo esa larga tradición en la que hemos crecido, nos ratificamos en que los equipos de servidores no tienen ninguna autoridad que pueda atentar contra la autonomía de los grupos; es más, no tienen autoridad alguna a no ser que los grupos se la otorguen para solucionar algún conflicto, para poner en contacto a unos grupos con otros, para compartir dones y carismas, para informarlos y animarlos a profundizar en la misma experiencia del Espíritu.

4.6 Relación con la Jerarquía

Aunque nuestra realidad teológica se basa en criterios de no significación, sin embargo, nuestra realidad sociológica puede ser significativa. En efecto, a veces, puede haber grupos numerosos y congregarse una multitud de personas en una Asamblea. Esto es un hecho social que no se puede pasar por alto. Cuando nuestro número o influencia social sea suficientemente significativa, se hace imprescindible relacionarse con la Jerarquía. Los Obispos son los pastores de la Iglesia, a cuyo discernimiento están sometidos todos los grupos. Ellos, sin apagar el Espíritu, tienen el derecho y el

deber de discernir lo que el Espíritu suscite “en las Iglesias”. Por eso queremos tenerlos informados de nuestra realidad. Pero, como hemos expresado en el *Manifiesto de Pozuelo*, no deseamos hacerlo como una entidad global o nacional, sino que preferimos que nuestra relación sea a nivel diocesano o de provincia eclesiástica, y no a nivel de Conferencia Episcopal Española. Los grupos de cada diócesis se pondrán en contacto directo e inmediato con sus respectivos Obispos.

Los grupos de la *Renovación Carismática Católica* en el Espíritu deseamos vivir, en plena comunión con la Iglesia, la gracia de la *renovación*, tal como fue suscitada por el Espíritu, y tal como se ha vivido desde el

principio. Por eso, en este Documento que presentamos a nuestros Obispos, hemos querido formular, de la manera más breve posible, nuestra propia identidad. Con el paso del tiempo vendrán otros que nos ayudarán a profundizar aún más en esta *corriente de gracia* y a ser fieles a la vocación a la que hemos sido llamados. Esperamos que nuestros Pastores la acojan como una bendición del Señor para su Iglesia y que tengan para ella una palabra de aliento y ánimo.

Este documento ha sido aprobado por todos los representantes de la RCCeE reunidos en Pozuelo de Alarcón (Madrid) los días 16 y 17 de Abril de 2005.



El Rincón de los Testimonios

¡EL HORNO DE PAN!

Desde pequeña recuerdo el enorme Nacimiento que ponían todas las Navidades mis padres. Cuando crecimos, lo fuimos poniendo entre los hermanos. Eran momentos preciosos y estábamos orgullosísimos de lo bien que nos quedaba.

Me case y, desde la primera Navidad, mi marido y yo fuimos comprando con gran cariño las figuras del Belén, primero el Misterio y los Reyes Magos, luego la anunciación a los pastores y el castillo de Herodes y así, cada año, algo nuevo, pastores, casitas, el puente, un pozo,.....

Al cambiarnos de casa, pudimos ponerlo mucho más grande y, con nuestros tres hijos, hemos disfrutado cada año de nuestro preciosísimo Nacimiento, en el que no faltaba ningún detalle.

Cuando está puesto, me encanta mirarlo e intento hacer oración contemplando el Misterio, pero me distraigo muchísimo recolocando las figuras, el musgo, que si cambio de sitio un saquito, que si pongo un haz de leña, que si esa luz está fundida... Hace tres años, estaba tan obsesionada con el Nacimiento, que hasta en la Misa diaria me distraía pensando en él y en la oración se me iba la mente a la Plaza Mayor y a qué nueva figurita o detallito podría comprar. Le decía a mi marido "¡como me encantaría tener el panadero y el horno del pan que tenían mis padres!, voy a buscar uno" y con estas obsesiones me distraía muchísimo.



Le pedía perdón al Señor por estar tan distraída y me sentía culpable, tonta y superficial y pensaba que estaría disgustado conmigo. Pero el Señor volvió a mostrarme cuánto es su cariño y su ternura y me conmovió como solo Él sabe.

Como cada lunes fui a comer a casa de mi madre y cuando ya me marchaba, se acordó de que había subido del trastero algunas cajas de Navidad y que si quería mirarlas por si me interesaba algo. Cuando abrí una de ellas, pegué un grito de alegría y daba saltos diciendo: "¡el horno del pan, el horno del pan!, ¡me lo ha regalado, me lo ha regalado!". Mi madre me miraba sorprendida del impacto y la ilusión que me había causado la susodicha figurita. Se lo intenté explicar, pero creo que aún se asombró más de que yo pensara que el Señor me había hecho un regalo.

En el coche, de vuelta a casa, no paraba de llorar de alegría y agradecimiento. Todo el camino fui dándole gracias por haber tenido ese detalle de amor conmigo. Sentí que le hacía gracia mi "obsesión belenística" y que me miraba con la ternura con la que el más maravilloso padre mira a su hijita. Sentí de nuevo, y una vez más, su AMOR, su DELICADEZA y sus MIMOS. Sentí de nuevo, y una vez más, el deseo de amarle con locura y de responder a su amor cada día de mi vida.

Ahora, cada vez que coloco el hornito en el Nacimiento, cada vez que lo miro, doy gracias a mi Dios, le bendigo y le alabo y recuerdo ¡cuán grande es su amor para con sus hijos!
¡GLORIA A DIOS!

Cristina Cano

Testimonio de NAVIDAD

Diciembre, para los que disfrutamos del maravilloso regalo de ser creyentes, va siempre unido a la Navidad y la Navidad, a su vez, nos agudiza la nostalgia de esas personas que no podremos ver en nuestras reuniones familiares y, al menos para mí, esa melancolía me hacía minimizar el mensaje de la Natividad del Señor.

El Señor, que ve dentro de nuestros corazones, siempre viene en nuestro auxilio cuando la necesidad nos apremia, y me sugirió indagar en los villancicos para poner ante mis ojos las palabras que yo necesitaba con este canto de amor y de humildad de la Virgen:

Letrilla de la Virgen María esperando la Navidad



*Cuando venga, ay, yo no sé
con qué le envolveré yo,
con qué.*

*Ay, dímelo tú, la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y le acunas en tu cuna.
Dímelo, que no lo sé,
con qué le tocaré yo,
con qué.*

*Ay, dímelo tú, la brisa,
que con tus besos tan leves
la hoja más alta remueves,
peñas la pluma más lisa.
Dímelo y no lo diré
con qué le besaré yo,
con qué.*

*Y ahora que me acordaba,
Ángel del Señor, de ti,
dímelo, pues recibí
tu mensaje: «he aquí la esclava».
Sí, dímelo, por tu fe,
con qué le abrazaré yo,
con qué.*

*O dímelo tú, si no,
si es que lo sabes, José,
y yo te obedeceré,
que soy una niña yo,
con qué manos le tendré
que no se me rompa, no,
con qué.*

Gerardo Diego

¿Qué se puede decir después de leer una cosa así?

Que ahora sí, Señor, ahora sí he comprendido la trascendencia del mensaje de la Natividad del Señor. Aquí y ahora, Señor, sé que la Navidad es amor, es ternura, es entrega, es abajamiento hasta el infinito, que es la distancia entre Tu naturaleza y la nuestra.

Y te pido, Señor, que me ayudes a que en mis momentos de flaqueza, de dolor, de desánimo, no olvide nunca que Tú siempre estás ahí, cuando todo falla a nuestro alrededor, cuando nos parece que se hunde nuestro mundo y que todo se acaba, que se me quede grabado a sangre y fuego que, por mucho que se nos tuerza la vida, todos los años Tú renaces en nuestras almas.

Por todo ello, Señor, y, como te digo tantas veces, por los mil regalos que me haces todos los días, yo te alabo, te bendigo y te doy gracias.

En Cristo, por Cristo y con Cristo, un abrazo muy fuerte.

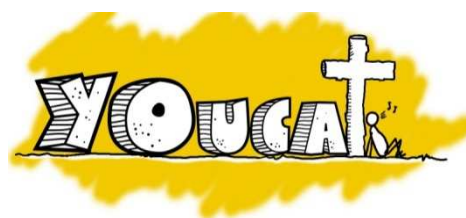
Loli Veiga

LA NAVIDAD Y EL "YOUCAT"

Todos los días después de comer salgo a dar un paseo. Mi oficina está en Moncloa, y ese día decidí acercarme al Corte Inglés de la calle Princesa para comprar el regalo de mi amiga invisible, mi cuñada Berenguela, embarazada de 3 meses. Según llegaba pensé regalarle un libro, y en un momento de lucidez recordé las palabras del padre Paul acerca del Youcat. El catecismo de la JMJ. El que nos regala personalmente Su Santidad.

Llegué, y aquello estaba "abarrotado". Según me iba acercando a la sección Religión, me doy cuenta que entre la gente hay una persona que sobresale sobre los demás...Es un armario de 2 por 2, con una barba canosa y larga, muletas, y una chaqueta rota...Pienso que es un pobre, y le miro durante una décima de segundo, no más, no vaya a ser que me pida algo...

Voy curioseando por la librería y como no encuentro el Youcat; sí el Camino, de San Josemaría, y una



biografía de Santa Teresa, y otra ¿ novela ? de ¡¡ Mario Conde !!. Como no lo encuentro me acerco a una dependienta y le pido si me puede decir dónde está el catecismo. En este intervalo de tiempo, el gigante pobre da vueltas por la sección, como mirando libros. Para mí que estaba disimulando no se que oscuras intenciones.

La dependienta me dice que el Youcat... ¡¡¡ está agotado !!!, y que será más fácil que vaya al Corte Inglés de Sol. Allí les quedan 3. Mascullo no recuerdo qué y de repente una voz, no sabría definirla, como de algún anuncio de la tele, el gigante me dice: no te preocupes, yo te lo regalo, tengo 2.

Miro a la dependienta, miro al pobre, vuelta a la dependienta, no doy crédito. ¿ Es a mí ? . Algo no me cuadra. Me repite que no me

preocupe. Me dice que se llama Eduardo. No digo nada. Su mirada me recuerda a las Bienaventuranzas que repasé hace poco para confirmarme.... Bienaventurados los mansos de corazón. Le doy las gracias. Me dice que es el mendigo de la parroquia del Buen Suceso, que está justo al lado. Me dice que pide allí, que estará esa tarde y que llevará el Youcat. Le digo que esa tarde no podré ir, pero que iré otro día. Dice que vale. Que no se me olvide.

Mientras vuelvo a la oficina voy pensando que mi cuñada va a flipar cuando sepa quién le ha regalado el catecismo. También me pregunto por qué el Señor hace cosas tan difíciles conmigo.

Así fue y así os lo cuento. Al día siguiente volví, y se le había olvidado el catecismo, pero me recordaba perfectamente. No sabía cómo me llamaba, claro, no se lo dije, pero quedó conmigo para el lunes para desayunar. Espero el momento.

Rafael Díez

ORACIÓN AL NIÑO

En mi grupo carismático de los lunes, le pedí al Niño Jesús por Navidad y en voz alta ante todos, una familia cristiana a quien ceder



nuestro negocio familiar de más de 30 años, ya que yo moralmente no tenía fuerzas para seguir con él. Se lo pedí con lagrimas en los ojos, emocionada y, a los pocos días, me lo concedió.

No di entonces testimonio de lo ocurrido, porque Feli quería mantenerlo en privado. Pero al estar ella ya en el Cielo, me decidí a darlo al año siguiente y me di cuenta de que daba el testimonio justo el día que pusieron al Niño Jesús en el grupo por Nochebuena.

Ahora el hijo de Feli, Luis, lleva el negocio, un negocio que siempre había tenido ilusión de tener.

Recé 5 años para que cambiara la ley y que Luis pudiera heredar el negocio. Este año el Ayuntamiento ha cambiado la ley por lo que ya es legal el traspaso, venta o como quiera que se llame.

¡GLORIA AL NIÑO DIOS QUE FUE QUIEN LO HIZO!

Mayla de Barbeito

Noticias...Noticias...Noticias...

El día 12 de enero, comienza en el grupo Hosanna un seminario de vida en el Espíritu, en el salón parroquial de la basílica de Jesús de Medinaceli, entrada por la calle Lope de Vega 45 primero, a las 19,30

El seminario de iniciación de vida en el Espíritu del grupo María Reina, comenzará el jueves 26 de enero a las 20,00 en la parroquia de San Lucas Evangelista en la Plaza Mister Lodge nº 2 de Villanueva del Pardillo

El seminario en el grupo de San Rafael en Barcelona será del 9 de enero al miércoles de ceniza.

El Retiro de Servidores de la Zona Centro y la votación de los nuevos Servidores Regionales tendrá lugar el día 28 de enero en Madrid en la calle García de Paredes, 37 (esquina c/ Alonso Cano).

Los días 28 y 29 de enero tendrá lugar el Encuentro de Cataluña en la Balmesiana, calle Durán y Bas nº 9 de Barcelona, preside el P. Chus Villarroel O.P.

El día 17 de marzo tendrá lugar el Encuentro Regional de la Zona Centro en Madrid en la calle García de Paredes, 37 (esquina c/ Alonso Cano).

A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico gratis.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Queremos recordaros también que en las direcciones que aparecen debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Tu equipo de servidores de la Coordinadora Regional de la Zona Centro:

Cristina Cano, Herminia Cuesta, Dori Fernández, Pablo Hernández, Miguel Iñiguez Mamen Macías y Dolores Ordaz.

renovacionzonacentro@gmail.com